

con todo se les escapa de los labios lo bastante para conocerlos; siempre andan blasfemando de Dios, de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos; profieren invectivas é insultos los más groseros contra el Papa, los cardenales, los sacerdotes, los religiosos, llamándo á todo esto *el partido clerical*, como si la Iglesia y su gerarquía pudieran ser algun partido, siempre andan suscitando dudas y promoviendo disputas sobre los puntos más principales de la doctrina cristiana; finalmente, por todo esto, y por su conducta inmoral, baja y licenciosa, no hay dificultad ninguna en conocerlos.

P. Ya no necesito más. Con lo que habeis dicho, basta.

R. Supuesto que ya los conoceis, no falta otra cosa que huir de ellos.

LECCION X.

*De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo.*

P. ¿Y por qué habeis dicho que tan luego como se conoce á estos propagadores hay obli-gacion de huir de ellos?

R. Porque si así no se hace, lo primero que se pierde es el tiempo y despues tambien el alma. Esta clase de gente comienza por infundir afecto á una religion, que va en armonia con las malas inclinaciones del alma y que fomenta el desórden de las pasiones; y ya por esto se deja



entender que quien se expone á tal peligro, no está muy léjos de la seduccion. Todos somos inclinados al mal; y cuando alguno llega á persuadirse de que puede cometerlo impunente, al punto se precipita en él. Este viene á ser el resultado del protestantismo; y son tales los medios y tantas las astucias de que se valen sus sectarios para hacer prosélitos, que si uno no se aparta de ellos, aunque logre escapar de un lazo á poco andar viene á caer en otro.

P. ¿Cuáles son esos medios y esas astucias?

R. No es posible numerarlos todos; pero me limitaré á lo más principal. El medio mas comun consiste en desacreditar la Iglesia católica, llamándola partido clerical, corte de Roma, jesuitismo, supersticion, desacreditan especialmente al Papa y á todos los sacerdotes seculares y regulares, llamándoles impostores y mentirosos, desacreditan tambien al sagrado ministerio, llamándolo un comercio; desacreditan las prácticas religiosas, el culto de la Santísima Virgen y de los santos, etc., etc.

P. Así he oido muchas veces, ¿Cuales son los otros medios de que se valen?

R. De calumnias y de mentiras de toda clase contra la religion católica; porque como no tienen conciencia ni pudor, se sirven todo esto

inventan cuanto les ocurre contra la Iglesia, contra los Papas, contra los Obispos y contra los sacerdotes. Exajeran los abusos y las debilidades, que alguno suele tener, y predicán á voz en cuello, que todo esto lo aprueba la Iglesia, cuando por el contrario condena siempre á los extraviados y llora amargamente sus delitos dicen por todas partes que el Papa comercia con las indulgencias; que los sacerdotes venden la absolucion de los pecados y revelan las confesiones; que la Iglesia prohíbe la lectura de la palabra de Dios; y otras mil y mil mentiras y calumnias las más groseras y descaradas.

P. Tambien esto lo he oido muchas veces. Vamos adelante.

R. Se valen igualmente de los terrores imaginarios de la Inquisicion, aunque jamás haya existido tal como ellos la describen, ni exista ahora en ningun lugar. Siempre les parece que están mirando Inquisiciones é inquisidores por todas partes, y describen en cuadros los más horribles, los tormentos, las hogueras, las cuerdas, y los sacerdotes siempre en actitud de torturar á sus víctimas; pero tienen buen cuidado de decir que todo esto sucede en puntos muy lejanos de aquellos en que viven, ó á lo menos así procuran darlo á entender. De otra



manera ¿cómo podrían hacer creer á los romanos que se quema á los herejes en Roma, ni á los napolitanos y florentinos que se queman en Napoles ó en Florencia? En cuanto á la Inquisición que se practica en varios países protestantes, de esta si no dicen nada; guardan completo silencio sobre el encarcelamiento de los Obispos y de los sacerdotes, sobre su destierro, sobre las injurias y atroces culumnias, con que siempre se les está regalando, y sobre las multas exorbitantes y confiscacion de sus bienes, que á menudo se les impone. En Inglaterra, hace poco tiempo que llegó á manifestarse el deseo de repetir con los católicos, las carnicerías que tuvieron lugar hace tres siglos.

P. ¡Oh! Esto es inaudito. ¡Que descarol! Que desvergüenza! ¿Pero á lo menos se detienen en esto?

R. De ninguna manera. Estamos todavía muy al principio. Tienen otro medio de seducción, que tambien es muy comun, y consiste en esparcir Biblias por todas partes; pero Biblias falsificadas y mutiladas, como por ejemplo en Italia la Biblia pe Diodati prohibida por la Iglesia, por que aquel autor le hizo decir lo que no dice, como son algunos errores que contienen la herejía de Calvino. A esta reparticion

de Biblias agregan la de una multitud incontable de libritos, en que se ataca con la falcedad más descaradas, la doctrina de la Iglesia y al clero católico, todos ellos impresos en su mayor parte á expensas de la sociedad bíblica de Londres que consume en ello sumas fabulosas.

P. ¿Y qué contestan estos hombres á los testimonios tan concluyentes, que existen contra ellos en la historia?

R. Uno de sus principales cuidados es falsificar la historia, haciéndola que diga lo que á ellos se les antoja. Tienen para esto sus historiadores, que con el mayor cinismo alteran los hechos, dando siempre la razon á los sectarios y condenando á los católicos. Estos aparecen siempre como culpables y los herejes como víctimas del fanatismo religioso; y para poder se ducir mas fácilmente á los incautos, tienen cuidado de decir algunas verdades para ocultar por este medio el veneno de su protestantismo. Estos escritos tambien los infunden los propagadores del Evangelio *puro*, con el fin de preparar el camino entre la juventud inexperta y conducirlos fácilmente á sus perversas miras.

P. ¡Que conciencias tan criminales! ¿Y de qué otros medios se valen?

R. Se valen tambien de las escuelas. En



muchas partes, estos favorecedores del protestantismo, hacen que se apoderen mañosamente de la enseñanza, algunos maestros hipócritas y propagandistas enmascarados, que al principio aparentan ser los mejores maestros; pero después van poco á poco inculcando en el ánimo de aquellos inocentes niños, sus máximas heréticas y depravadas. Los premian con libros que contienen el veneno de sus perversas doctrinas, y de esta manera corrompen el corazón de la juventud desde sus primeros años, y lo que digo de maestros lo digo también de las maestras: ya se han encontrado señoras inglesas y francesas ocupadas en este diabólico ejercicio en diversas partes, aun en las poblaciones del campo. En las universidades hacen entrar también con astucia algunos profesores, para que enseñen á los jóvenes las doctrinas perversas del protestantismo.

P. ¿De qué industrias se valen para con la gente pobre?

R. De los medios más indignos y más crueles; porque abusando inicuamente de la miseria en que yacen tantos infelices agobiados por el trabajo y por el hambre, les ofrecen algunas monedas en cambio de su apostasía. Por este medio tan reprobado, los protestantes, tanto en Ingla-

terra como en Irlanda, tanto en Holanda como en Ginebra y en el Liamonte, han comprado el alma y la conciencia de muchos miserables y la siguen comprando todavía. Saben también que no faltan hombres viles y despreciables que están dispuestos á vender á Jesucristo por treinta monedas, y de ellos se sirven igualmente para hacer prosélitos y para perder á muchas almas.

P. ¿Pero cómo son capaces de tanta osadía estos hombres que se dicen honrados.

R. Entre los ministros y propagadores del protestantismo no hay que buscar honradez. Los hombres honrados no hacen el papel de ministros, ni compran almas, ni falsifican la Biblia. Basta.